

## COLABORACIONES LITERARIAS DE MIGUEL MOLINA VALERO EN "EL MINERO DE ALMAGRERA"

ENRIQUE FERNÁNDEZ BOLEA  
*Licenciado en Filología Románica*

La sombra de Sotomayor, al que se le brindó merecido homenaje en su ciudad de Cuevas durante el pasado año, ha eclipsado la fama y el reconocimiento de otros sus conciudadanos que le precedieron o le fueron coetáneos y también se dedicaron al cultivo de las letras. Y algunos de ellos lo hicieron con una brillantez y dominio del arte literario que no han bastado para mantener vivo su recuerdo, ni siquiera en la memoria de sus paisanos. Puesto que las páginas de esta revista otorgan un espacio privilegiado y especialmente apropiado para la reivindicación de figuras y valores culturales dentro de los límites de la antigua Axarquía, que mejor oportunidad para rescatar del injusto olvido a un creador de rimas, loas, comedias y dramas llamado Miguel Molina Valero, cuevano también como el autor de *La Seca*.

Sin embargo, y a pesar del olvido, lo que habría que decir de este presbítero y literato es tanto que sobrepasaría con creces los escuetos límites del presente artículo. De ahí que me haya parecido conveniente centrar ahora su producción y desarrollo vital en relación con el papel desempeñado como redactor de *El Minero de Almagrera*<sup>1</sup>, uno de los órganos de prensa almeriense más destacados del último cuarto del XIX. Su director, Antonio Bernabé y Lentisco, aficionado al disfrute de la poesía y también él creador literario, ofreció desde un primer momento las páginas de su publicación a las posibles aportaciones creativas de sus contemporáneos y, efectivamente, la invitación fue aprovechada por numerosos entusiastas (Felipe Pla, Sánchez Ros, Ruiz Noriega, etc) que trataron de responder con lo mejor de su inspiración. Entre ellos, nuestro cura Molina destaca por su prolífica y constante aportación poética

<sup>1</sup> *El Minero de Almagrera*, que vio la luz por primera vez el 1 de febrero de 1874 con la clara finalidad de informar sobre la marcha de la minería en el distrito de Sierra Almagrera, extendió inmediatamente sus miras informativas a todos aquellos aspectos relacionados con el devenir de Cuevas y su área de influencia.



1. Retrato de Miguel Molina Valero.  
Foto de J. Rodrigo (Archivo Municipal de Lorca).

que, bien por encargo o por propia iniciativa, adornaron las columnas del semanario con bastante frecuencia. La relación entre el presbítero y el director debió de ser íntima y estrecha, ya que no se limitó solamente a la mera colaboración periodística, pues ambos desarrollaron una labor constante de difusión cultural a través del *Círculo Literario y Artístico*<sup>2</sup> de la localidad, del que éste fue fundador y aquél presidente honorario.

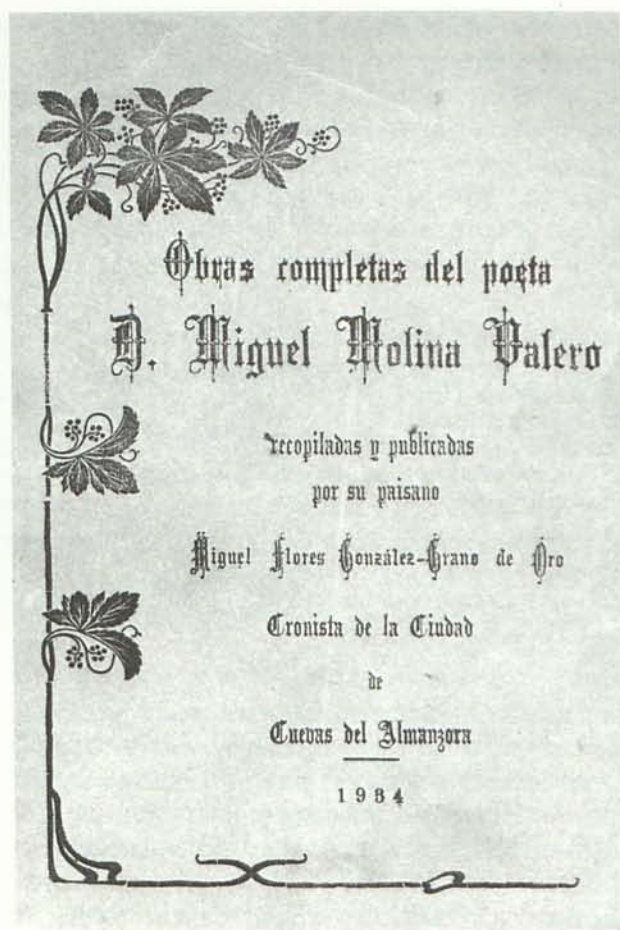
<sup>2</sup> Ocupaba esta institución cultural las dependencias de un edificio -derribado en 1931- situado en el mismo lugar en el que hoy día se emplaza la Glorieta Sotomayor. Pasaba éste por ser un importante núcleo de actividad artística, ya que en él se celebraban con sorprendente periodicidad funciones dramáticas, vela-

Seguramente por ello, *El Minero* siempre se hizo eco de las veladas literarias que tenían lugar en las dependencias del Círculo, las cuales se celebraban con una cierta asiduidad congregando a la clase acomodada de la Cuevas decimonónica, entre la que obviamente se encontraban las únicas personas capacitadas para la práctica del arte y la literatura. La crónica literaria de las actuaciones que allí se desarrollaban incluía la mención de autores, recitadores y actores, conferenciantes y contenido de las conferencias, todo ello —como no podía ser de otra forma— en el más puro estilo laudatorio, alabando incondicionalmente el buen hacer de cada uno de los involucrados en las sesiones. Podríamos, pues, atrevernos a afirmar que durante más de una década —es decir, el período que abarca desde 1874, año de la fundación de *El Minero*, hasta el 18 de junio de 1885, fecha en que se produce la muerte de Miguel Molina— la mayor parte de la vida cultural de Cuevas se vertebró en torno a estos dos personajes. Tanto el uno como el otro aparecen en todos y cada uno de los eventos transcendentales para la sociedad cuevana del momento: Bernabé como avezado cronista y Molina como ilustrador literario de aquellos acontecimientos.

## I. SUS PRIMERAS COLABORACIONES

La sociedad cuevana de aquel momento, rígidamente estamentada, presentaba en sus cúspide a una burguesía elitista y con refinadas pretensiones que disfrutaba de las mieles de un rápido y espectacular enriquecimiento. Una burguesía que, por otra parte, derrochaba conservadurismo, aceptando a pies juntillas la división en clases sociales y alejándose, por su carácter local, del aperturismo de ideas que la clase acomodada, sobre todo urbana, comenzaba a mostrar en otros puntos del país. Aquella burguesía aceptaba sin remilgos las injerencias del clero en su vida espiritual y en otros aspectos más alejados de su competencia, pues consideraba que en el orden social imperante la jerarquía eclesiástica jugaba un papel afianzador de lo inmutable. En definitiva, las relaciones entre burgueses y clero pasaban por un momento propicio para que de ellas surgieran colaboraciones como la mencionada. Probablemente sea ésta

das poéticas y musicales, bailes de salón, conferencias y todo tipo de manifestaciones culturales, en su mayor parte organizadas y protagonizadas por los socios, que dedicaban a ellas su abundante tiempo de ocio.



2. Portada del libro publicado por don Miguel Flores González Grano de Oro en 1931 con las *Obras Completas del poeta Miguel Molina Valero*.

una de las razones de que toda la producción literaria de Molina, publicada en *El Minero de Almagrera* entre abril de 1874 y noviembre de 1879, limite su contenido a temas y motivos estrictamente religiosos, si bien las estructuras poéticas presentan formas de lo más variado: del soneto a la endecha, de la quintilla a la octava. Como acabo de decir, los contenidos se centran principalmente en la expresión de devoción mariana, con composiciones de loor a la Virgen María, así como en el motivo de la crucifixión. Hay que aclarar, no obstante, que estos poemas se engloban, junto a otros de temática parecida pero de autores distintos, en números de *El Minero* dedicados casi exclusivamente a conmemorar la festividad de la Inmaculada Concepción o de la Semana Santa. El mismo Bernabé y Lentisco es uno de aquellos otros poetas que incluyeron en las páginas del semanario composiciones de alabanza mariana.

Tras las graves inundaciones de octubre de 1879, se produce la visita a Cuevas del filántropo José M<sup>a</sup> Muñoz. La población, en general, y la clase pudiente, en particular, se vuelcan en la or-



3. Recibo del *Círculo Literario y Artístico*, en donde el poeta Molina Valero recitaría sus principales obras.

ganización de distintos actos en honor de aquel benefactor, desarrollados éstos los días 9, 10 y 11 de noviembre del mismo año<sup>3</sup>. Al margen de los actos de homenaje brindados por el Ayuntamiento, fue el Círculo Literario y Artístico la otra institución que se destacó en su afán por agasajar públicamente a José M<sup>a</sup> Muñoz, y lo hizo ofreciendo los salones de Valparaíso, sede de la sociedad, para la organización de varias veladas literarias de reconocimiento. *El Minero de Almagrera*, como fiel y escrupuloso observador de la realidad local, dedica su número del 13 de noviembre a relatar todo lo acontecido. Ahí se puede leer, entre descripciones de emotivas escenas de gratitud al dadivoso señor Muñoz por su ayuda económica a los damnificados, la *improvisada* intervención de Molina Valero recitando *con su habitual maestría* un soneto de elogio a *bondad tan notoria y generosa*. Si en algo radica la importancia de esta composición es en el abandono de la temática religiosa, aunque aquel mismo tono enaltecido al que nos tiene acostumbrados en sus composiciones de alabanza mariana sirva ahora para elevar la figura del ilustre visitante. Pero hay un detalle, contenido en

<sup>3</sup> Personaje relevante para la localidad de Cuevas por su espléndida donación de cien mil duros de la época para paliar en lo posible los muchos estragos que produjo en la población la riada de 1879. Se le recordará precisamente por su generosidad, inaudita en un mundo y una época en que la solidaridad entre pobres y ricos no era moneda corriente. Parece ser que su vinculación a Cuevas no comenzó a raíz de esta tragedia, sino que ya venía de antiguo por sus intereses en minas y fundiciones de Almagrera. Hoy, su estatua preside una de las plazas más emblemáticas de la localidad: la de la Constitución o del Ayuntamiento.

los dos primeros cuartetos, que llama poderosamente la atención:

*Mi musa largo tiempo silenciosa  
Y en tristeza profunda sumergida  
Olvida su pesar... su pena olvida  
Y su tosco laúd pulsa afanosa.*

*Quiero cumplir la obligación honrosa  
De pagar una deuda contraída  
Mostrándose este día agradecida  
A bondad tan notoria y generosa.*

Ciertamente, su colaboración literaria con *El Minero* había cesado en los últimos meses. Quizás, este silencio se debió a otras empresas que ocupaban su tiempo; es posible que se encontrase enzarzado en la composición de su principal obra, el drama *No matar*<sup>4</sup>. Y aunque sólo sea una suposición, no carece de una cierta base si tenemos en cuenta la fecha de estreno del mismo el 27 de noviembre de 1880, es decir un año después de su confesión de silencio literario. Silencio público, que no abandono creativo, pues dada la naturaleza de la obra, un drama mayor en tres actos y en verso, sería lógico pensar que su composición se hubiese iniciado con más de un año de antelación, coincidiendo probablemente con la suspensión de sus colaboraciones literarias con el semanario.

<sup>4</sup> Este drama se incluye en la edición de las *Obras Completas* que Miguel Flores González-Grano de Oro preparó en 1931 para la Biblioteca de *El Censor*.

## II. PUBLICACIÓN DE LAS LOAS

Con motivo de la conmemoración del segundo centenario de la muerte de Pedro Calderón de la Barca, se celebran en las principales capitales españolas numerosos actos de reivindicación de su figura. Entre ellos, destacan las procesiones cívicas<sup>5</sup>, tan del gusto de la época, que tienen su máximo exponente en la organizada en la capital del reino, con nutrida representación de distintas instituciones y cuerpos laborales y sociales. La élite cuevana, siempre en la vanguardia cultural, no pierde la ocasión de sumarse al homenaje con la celebración de varias veladas literario-musicales en las dependencias del Círculo Literario y Artístico. Nuevamente, *El Minero* nos ofrece mediante la publicación del número monográfico del 25 de mayo de 1881, en memoria *del nunca bien ponderado vate*, un pormenorizado relato de lo allí acontecido. Las páginas del semanario recogen la transcripción íntegra de una loa titulada *El triunfo del genio*, escrita por nuestro cura Molina como tributo a la memoria del dramaturgo universal. Formando parte de un repertorio dramático amplio, en el que igualmente se incluía la comedia *Más vale maña que fuerza* de Calderón, se estrenó aquella la misma noche del 25 de mayo en los salones de Valparaíso y fue representada por los actores aficionados del Círculo. Compuesta en un acto único al más puro estilo alegórico, comienza en su primera parte con una disertación sobre la fugacidad de las obras humanas en la que el Tiempo, que todo lo hace desaparecer con su implacable transcurrir, se vanagloria de su labor destructora; la Fama, otro de los personajes del diálogo inicial, arremete contra el orgullo de aquél argumentando la pervivencia en la memoria de obras y actos de trascendencia para la humanidad, mientras que España, el tercero en discordia, acude en apoyo de la Fama recordándonos las muchas figuras y acontecimientos patrios que, a pesar de los siglos, siguen brillando en el recuerdo de los mortales. El enfrentamiento dialéctico entre las tres fuerzas alegóricas se mantiene hasta que irrumpe un coro de musas elevando cánticos de reconocimiento al genio de Calderón; es el preámbulo para una larga exposición de alabanza y reconocimiento a su labor literaria por boca de las musas del Parnaso, Talía, Melpómene, Clio, Erato y Caliope. Todas ellas manejan el concepto de la

<sup>5</sup> *El Minero de Almagrera*, en su edición del 25 de mayo de 1881, nos ofrece una somera descripción de la procesión cívica que se celebró en Madrid con motivo de los actos de homenaje al ilustre dramaturgo.

permanencia de la obra calderoniana en la memoria de la colectividad, lo que definitivamente significa el triunfo del genio sobre el olvido que imponen los siglos. Calderón queda elevado así a la condición de eterno, tal y como se encargan de apostillar la Fama y España ya al final de la composición, viéndose el Tiempo obligado a sentenciar: *Tienes razón: el genio me ha vencido / Y nada contra él puede mi saña.*

Por *El Minero* sabemos también que tanto Bernabé y Lentisco como nuestro presbítero fueron miembros de la comisión organizadora del Colegio de Ntra. Sra. del Carmen, y que ambos participaron activamente en la jornada de inauguración que tuvo lugar el 19 de octubre de 1881. Esta Comisión había sido la encargada de realizar las gestiones oportunas ante las autoridades educativas, así como de administrar, en estrecha colaboración con el ayuntamiento de la localidad, todos los recursos para la construcción de este centro de 2ª enseñanza, y lo había hecho aunando los esfuerzos humanos y económicos de muchos ciudadanos de Cuevas que contribuyeron con sus aportaciones personales. Pues bien, Molina Valero, también nombrado catedrático de este colegio, participa en la inauguración con la composición y lectura de un poema en el que enaltece el valor de la educación como instrumento de progreso para la juventud, fundamento y raíz del desarrollo de un país. Un tono de patriotismo exacerbado inunda la primera parte de la composición, pero no sin hacerse eco de la crítica situación de postergación que padecían las ciencias en nuestro país allá en las postrimerías del XIX. Sin embargo, esta visión del letargo nacional, agria y desoladora a ojos del poeta, se ve rápidamente eclipsada por la expresión de su confianza en el futuro, en un porvenir representado por una nueva y pujante juventud que, con ayuda del conocimiento, de la formación, logrará elevar a la *patria* al lugar que por derecho le corresponde. Se trata, en definitiva, del típico poema de circunstancias que, no por ello, deja de alumbrarnos sobre la consciencia del autor respecto a la realidad de su tiempo. Extractamos a continuación algunos de los versos que ilustran lo anteriormente dicho:

(.....)  
 ¡Salve patria! Ya miro que sacudes  
 El profundo letargo en que yacías,  
 Y en el sol centelleante de la ciencia  
 Clavas al fin inmóvil tu pupila.  
 Las nieblas del pasado se rasgaron,  
 El astro del presente las disipa;



4. Ambiente de uno de los casinos de Cuevas hacia 1900 (Col. Juan Grima).

*Mares de luz tus horizontes bañan:...*  
*Huyó la noche y amanece el día.*

(.....)  
*No desmayes si hallaras en tu senda*  
*Abrojos mil que tu carrera imputan;*  
*Con la fe, la constancia y el trabajo*  
*Las más arduas empresas se realizan*  
*¡Valor, oh juventud! Sigue adelante.*

Ya hablamos antes de la intervención de Molina, junto al director de *El Minero*, en el homenaje que se le rindió a José M<sup>a</sup> Muñoz tras las inundaciones de 1879; de aquellos actos surgió el compromiso por parte de la clase pujante cuevana de dar solución al problema de abastecimiento de agua que padecía la población y para ello se creó la *Sociedad de Vecinos de Cuevas*<sup>6</sup>, junta gestora encargada de acometer las obras de conducción desde el manantial de La Ballabona hasta el mismo centro urbano. Ya el día de la inauguración de los trabajos del acueducto, que tuvo lugar el 13 de

<sup>6</sup> Aquella Cuevas de tan altas pretensiones carecía aún de una red de abastecimiento, y ni siquiera existía dentro de su casco urbano una sola fuente de agua potable. El agua buena, como era conocida entre los lugareños, era transportada por aguadores desde las fuentes colindantes al núcleo de población, algunas de ellas distantes más de cinco kilómetros.

diciembre de 1879 en el paraje de Cirera, se ofició un solemne acto religioso en el que intervino nuestro presbítero, el cual dirigió, esta vez en la Iglesia de la Encarnación, una oración que, según se desprende de lo publicado en *El Minero*, conmovió profundamente a todos los asistentes. Sin embargo, no es este hecho lo que verdaderamente nos interesa de la participación de Molina, sino la composición de una loa bajo el título *A la ciudad de Cuevas* que fue escrita expresamente para festejar la inauguración de la traída de aguas potables, acontecimiento que, repartido en varias jornadas, se inició el 24 de junio de 1882. Nuestro semanario recoge con profusión de detalles los pormenores acaecidos en aquellos días festivos, abriendo sus números 405 y 406, de 9 de julio de 1882, con la publicación íntegra del poema de Molina. Estamos nuevamente ante una composición para ser dramatizada en un acto único que nos devuelve, como suele ser lógico por su finalidad, al recurso alegórico para expresar un mensaje a mitad de camino entre la incondicional alabanza de aquello que se conmemora y su intención ejemplarizante, e incluso moralizante.

Un primer diálogo entre la Indolencia y el Genio, dos de las alegorías que intervienen en la loa, nos desvela la desidia que se respiraba en aquella opulenta Cuevas decimonónica. El rápido y fácil enriquecimiento había dado como resultado una cierta inclinación al abandono, con ausencia ab-



5. Cuevas del Almanzora en la época de Miguel Molina Valero, según dibujo de Luis Siret de 1881 (Col. J. Grima).

solita de inquietudes encaminadas al progreso social. Según se desprende de la lectura, el tedio se enseñoreaba de aquel pueblo acomodado hasta tal extremo que ni siquiera la Actividad, otra de las fuerzas alegóricas participantes, podía vencer tan lamentable situación, viéndose obligada después de enumerar sus logros a claudicar:

(.....)  
*Pídeme en fin cuantas pruebas  
 Sueños de mi ardor gigante;  
 Mas no me pidas levante  
 De su postración a Cuevas*

Mientras tanto, Cuevas, ociosa e indolente, se regocija en su inactividad y muestra su resistencia a salir del eterno sueño de la complacencia. De meritoria, pues, podemos considerar la incursión de Molina en la denuncia o, más bien, crítica de un estado de cosas que, cuanto menos, resultaba paradójico, y lo hace, quizás parapetándose tras su condición de eclesiástico, ante la clase económicamente privilegiada, raíz y fundamento de tan deplorable situación. Y es que, en realidad, de lo que el sacerdote se hace eco es del tremendo desfase existente entre la riqueza de determinadas familias cuevanas y la falta absoluta de medios e infraestructuras que mejorasen las condiciones de vida de una población en su mayor par-

te miserable; es decir, estamos ante una crítica no precisamente velada de la nefasta tendencia por parte de aquellos que poseían el dinero a emplearlo en su propio beneficio sin reparar en las necesidades generales del lugar que habitaban. Ahora bien, la denuncia de la injusticia comienza a desvanecerse en el momento en que la Actividad, cuyos intentos de reanimación habían sido hasta ese momento infructuosos, doblega a la Indolencia con la ayuda de la Inteligencia y la Riqueza. Se inicia con ello un cambio de actitud en la soñolienta Cuevas que poco a poco renace de su letargo gracias a la toma de conciencia de algunos de sus hijos, los más adinerados, empeñados ahora en dotar a la población de agua potable. No desaprovecha la ocasión el presbítero para hacer mención de aquellos apellidos que se habían destacado con sus empeños y sus dineros en la traída de las aguas potables, y a través de la Inteligencia así nos dice:

(.....)  
*Aquí vieron la luz los que inmortales  
 Vivirán en el templo de la fama:  
 Albarracín, Soler, Caparrós, Flores  
 Y otros cien nombres que la historia guarda.*

Naturalmente, a partir de aquí, con la confluencia de las tres fuerzas (riqueza, inteligencia y actividad), la luz del progreso retorna a la población y



6. Castillo de Cuevas del Almanzora en el año 1881, según dibujo de Luis Siret (Col. J. Grima).

ni la Discordia, siempre pronta a propiciar el fracaso, logrará amargar la empresa. La Unión, amparo de los esfuerzos de todos los cuevanos, ha conseguido el renacimiento del Patriotismo, que es la última de las alegorías recreadas por Molina. Hay que decir que, no obstante el éxito final del proyecto, sucedieron diversas vicisitudes que lo hicieron peligrar en más de una ocasión; de ellas intenta hacerse eco el poeta en las sucesivas exposiciones de sus personajes, si bien la razón última de esta composición es celebrar el anhelado resultado final y de ello se ocupa un coro de divinidades y otros seres mitológicos que a modo de apoteosis entonan un entusiástico canto de alegría por el bien conseguido:

(.....)  
 Lo que anhelaron tantas edades,  
 Lo que el ensueño de todos fue,  
 El pensamiento más grande y noble  
 Hoy realizado por fin se ve.  
 Alegre el cielo su faz contempla  
 De nuestras fuentes en el cristal;  
 Dulce, incitante la linfa dice  
 "Bebed sedientos de mi raudal".

A la ciudad de Cuevas se estrenó, formando parte de un repertorio dramático más amplio, la

noche del 28 de junio de 1882 en el teatro de verano —conocido como Teatro Ayala— que entonces se ubicaba en el patio de armas del castillo del Marqués de los Vélez. Y si hemos de dar crédito a la reseña de *El Minero*, el hecho contó con la plena aceptación del público asistente, ya que tanto *su autor, nuestro querido colaborador e inspirado poeta(...), como igualmente las Sras. y Stas. encargadas de su representación, autor de la música, directores de escena y maquinistas Sres. Muñoz, Vicente y Molina, fueron repetidísimas veces llamados al palco escénico.*

### III. SUS ÚLTIMAS COLABORACIONES

Después de la publicación de ambas loas<sup>7</sup>, que pueden ser consideradas sin lugar a dudas sus dos obras mayores entre las aparecidas en *El Minero de Almagrera*, la aportación literaria de Molina a las páginas del semanario entra en un periodo de escasez sólo comparable al ya mencionado de finales de la década de los 70. Aunque nunca abandonada en su práctica, retoma la publicación de composiciones de inspiración religiosa, como las tres que recoge el número 490 de 9 de abril de 1884, coincidiendo con la Semana Santa de aquel año. Refle-

<sup>7</sup> Incluidas las dos en la edición de las *Obras Completas* de 1934.

ja aquí, con ayuda del endecasílabo o del octosílabo, los motivos de la pasión y muerte de Cristo, dedicando asimismo una endecha *A la Virgen de las Angustias* en calidad de presidente efectivo de la Hermandad de María de la localidad.

Pero si hay algún poema de esta última etapa que merece un tratamiento más atento por nuestra parte, ése es el que dedica a su ciudad natal con motivo de la creación del Juzgado de 1ª Instancia. Este hecho transcendental para los intereses y, lo que es aún más importante, para el orgullo de Cuevas despertó de inmediato todo tipo de sentimientos patrióticos producto de un anhelo acumulado durante décadas. Hasta enero de 1884, fecha de la creación, los pleitos que generaba el municipio de Cuevas se solventaban en la vecina Vera, a la sazón cabeza de partido judicial. A partir de entonces, la deseada independencia administrativa se convirtió en una realidad que, como no podía ser menos, festejaron los cuevanos como solían acostumbrar en momentos de progreso. El Círculo Literario y Artístico se apresuró a celebrar el acontecimiento con una de sus veladas de recitación poética, y entre las numerosas composiciones que transcribe *El Minero* en su crónica, nos topamos con unas octavas reales de impecable factura estructural que sirven de vehículo a Molina para expresar circunstancialmente el sentir general de la población, entusiasmada por la independencia recién adquirida. Tono grandilocuente y estilo severo para resaltar el afán de superación de una ciudad dinámica y emprendedora que injustamente era condenada *por los altos poderes* a la postergación y que, sin embargo, veía ahora recompensados sus esfuerzos de décadas con la nueva consecución. En definitiva, estamos ante otro episodio de profunda relevancia para la Cuevas del XIX que no escapa a la pluma de un poeta que, como queda demostrado, se convirtió en un auténtico especialista en poesía circunstancial. No quisiera dejar de ilustrar este último aspecto mediante una de las octavas, de altisonante lenguaje e intención alentadora, que integra la composición:

*Nobles patricios que el eterno sueño  
Dormís en el sepulcro silencioso  
Salid de ese recinto tan pequeño:  
Un momento dejad vuestro reposo;  
Venid a contemplar el día risueño  
Que ansió vuestro entusiasmo generoso;  
Venid y alzad vuestra abatida frente;  
Nuestra patria es por fin independiente.*

El último poema de Miguel Molina Valero que recogen las páginas del semanario es un soneto de inspiración mariana titulado *A la Inmaculada Concepción* que se publicó el 8 de diciembre de 1884. A los pocos meses, en junio del año siguiente, la primera página del número 548 de *El Minero* nos sorprende con la esquela del presbítero, cuyo fallecimiento se produjo el 18 de junio después de una breve pero fulminante enfermedad. La redacción, encabezada por su director Bernabé y Lentisco, expresa su profundo lamento por la pérdida del compañero y amigo a través de un largo y sentido escrito de elogio a su labor social y literaria. Destacamos ahora uno de los párrafos que mejor sintetiza la trayectoria del poeta y sus prometedoras, aunque ya truncadas, perspectivas creadoras:

*Quando aplaudíamos su magnífico drama "No Matar", leíamos su graciosa revista "La Botica Social", aplaudíamos también sus dos magníficas loas "A Calderón" y "A Cuevas" y esperábamos las producciones dramáticas que, a ruego de sus muchos amigos, tenía ofrecidas para la inauguración del nuevo teatro (Echegaray), ¿quién había de presumir que no habríamos de aplaudirlo nuevamente y que su último ofrecimiento no podría realizarse?*

Efectivamente, nuestro cura Valero, que así era conocido entre sus paisanos, abandonó este mundo en un momento de plenitud creativa, interrumpiéndose toda una trayectoria literaria que anunciaba, afianzado ya el genio por la madurez de su pluma, nuevos y mejores productos de su inspiración. De todos modos, no fue poco lo que el cuevano aportó a las letras de la Axarquía; su legado —un drama, dos comedias<sup>8</sup>, dos loas y multitud de poemas repartidos por repertorios y otras publicaciones— constituye por sí mismo un preciado tesoro que debería ocupar un digno lugar en nuestro amplio y rico patrimonio cultural. Ojalá que este modesto artículo, que ha pretendido centrarse exclusivamente en una de las facetas creativas del autor dejando para otro momento el estudio sobre sus obras mayores, contribuya al conocimiento de un creador que hasta hoy ha pasado injustamente desapercibido.

<sup>8</sup> La primera de ellas, titulada *Un corazón de oro* y escrita en verso, se estrenó en 1877; sobre la segunda, *La botica social*, compuesta para ser representada en dos cuadros, se desconoce todavía la fecha de su estreno.